

Concluye que, para superar los grandes desafíos a los que nos enfrentamos como civilización (el cambio climático, nuestra capacidad de autodestruirnos con las armas, los síntomas más inquietantes de la desregulación del mercado cognitivo, etc.), es primordial la forma en que empleemos nuestros recursos intelectuales, y este es el motivo por el cual, la utilización de ese tiempo libre de cerebro es nuestro tesoro más preciado.

El sociólogo francés propone que, para evitar caer en la manipulación, no solo es necesario entrenar nuestras capacidades para diferir el placer, sino también, domesticar el gran poder de nuestras intuiciones erróneas, así como enseñar en las escuelas a construir el pensamiento propio.

En resumen, es un libro interesante que, al plantear un tema de gran actualidad, cuestiona el tipo de sociedad que queremos construir y en consecuencia qué características del ser humano queremos potenciar, para que ello sea posible.

Como apreciación personal, respecto de las propuestas efectuadas por el autor para tener un pensamiento más autónomo o menos cautivo, debido a la influencia de las emociones en el pensamiento, toma de decisiones y en el comportamiento, considero que no se debe obviarse el hecho de que no es suficiente la mera enseñanza formal en las escuelas, sino que es fundamental la enseñanza de inteligencia emocional en las mismas. Esta herencia filogenética que son las emociones, son el motivo por el cual el ser humano ha sobrevivido, no la razón; éstas nos dan una información valiosísima acerca del medio en el que nos desenvolvemos y de lo que es importante para nosotros, por ende, no podemos desecharlas, siendo indispensable aprender a regularlas.
– MARÍA FERNANDA FORCILLO (mfforcillo@comillas.edu)

MAISO, J., *Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor W. Adorno*. Siglo XXI, Madrid, 352 págs.

El autor de este libro, profesor del Departamento de Filosofía y Sociedad de la UCM y que cuenta con numerosas

publicaciones sobre Teoría Crítica, en concreto la adorniana, culmina en este texto aquello que comenzó como una *reapropiación* del pensamiento de Th. W. Adorno (Maison, J., *Elementos para la reapropiación de la Teoría Crítica de Theodor W. Adorno*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2010. Este texto es la tesis doctoral del autor). Y, sin embargo, esta tarea no tiene final. Por ello, este texto es una genuina invitación a comprender el pensamiento de Adorno en su horizonte histórico, así como la actualidad del mismo sin caer, en ningún momento, en una lógica de la identidad; además de suponer un gran aliciente para seguir profundizando en la obra del propio Maiso.

Para lograr esto, el texto ha sido dividido en dos grandes partes. La primera de ellas, dedicada a una comprensión del pensamiento adorniano en su especificidad histórica. En ella, Maiso se ha propuesto la ardua tarea de derribar todos los *clichés* existentes en torno a la obra de Th. W. Adorno. Frases como aquella de que en Adorno no hay crítica de la economía política, las constantes alusiones a su pesimismo o la degradación de su pensamiento como únicamente estético, quizás nunca pudieron sostenerse, pero después de este libro ya sí que no tendrán ningún punto de apoyo. El rigor con el que Maiso repasa las bases de dichas afirmaciones falsas y muestra la incompatibilidad con el pensamiento de Adorno es realmente admirable.

La precisión con la que Maiso describe el paisaje histórico que le tocó sufrir al joven Wiesengrund y al no tan joven Adorno y cómo éste supo captarlo mejor que ningún otro, le obliga a cambiar los referentes habitualmente conocidos (Habermas, Honneth, BuckMors), por otros menos conocidos, pero mucho más interesantes (Claussen, Krahl, Zamora, Schwarz...). Con este cambio se produce una profundización en una cierta línea de recepción de la obra adorniana en nuestro país que conduce a lo que, exageradamente, me atrevería a denominar «la» interpretación de Th. W. Adorno. Y, sin embargo, no es tan exagerado, ya que Maiso consigue mostrar cómo Adorno captó las implicaciones

teóricas de fenómenos históricos tales como el hundimiento del mundo burgués, las revoluciones fallidas, todos aquellos horribles acontecimientos que convergen en el nombre Auschwitz, la experiencia hollywoodiense, etc., en conexión constante con los distintos elementos de su pensamiento. Esto resulta especialmente notable en el modo como nuestro autor aborda los elementos marxianos y freudianos del pensamiento de Th.

W. Adorno. El principal aporte que realiza Maiso a este respecto es, en mi opinión, una clarificación sin igual de que Adorno no trató de conjugar marxismo y psicoanálisis, sino que llevó a cabo una profundización crítica de los planteamientos tanto de Marx como de Freud.

En lo que respecta a Marx, las clarificaciones de Maiso son de suma importancia para los debates actuales. En contra de algunas creencias generalizadas, no se produce un abandono de los motivos marxianos en la obra de Adorno en ningún momento. El hecho de que no quisiera ser identificado con el marxismo ha podido conducir a error. Para ello, por ejemplo, Maiso expone los motivos marxianos de una noción tan fundamental como es la de *protohistoria*. Siguiendo aquí los planteamientos de Zamora, nos muestra que esta noción es una apropiación crítica de la noción de prehistoria marxiana, a la que nunca podrá ser equiparada, dado que el cambio entre el prefijo *pre-* y el prefijo *proto-* revela una crítica de la noción de progreso existente en los textos del propio Marx que para Adorno, Benjamin mediante, será inaceptable. Por supuesto, será aún más difícil de comprender para aquellos que no sean capaces de interpretar dialécticamente dicha categoría, pero lo que late en el fondo de la misma es la pretensión de librarnos de la dominación social capitalista que, bajo el signo del capital, ha adquirido la forma de dominación histórica. El recurso a *Odiseo* es crucial para la construcción de una imagen dialéctica del presente que no culmine en la lógica del progreso que existía en la teoría de Marx y trate de intentar que se haga saltar por los aires el hasta ahora catastrófico curso de

la historia. Esta forma de expresión es una exigencia de la dialéctica del presente, de la dialéctica de la ilustración. Esta interpretación de Adorno, por tanto, permite eliminar las pseudocríticas en torno a una supuesta filosofía de la historia negativa.

A este respecto, el libro consigue también ganar para lo que —también de forma exagerada— podríamos llamar la «causa adorniana» la noción marxiana de *sujeto automático*. Este es un concepto que se ha vuelto central dentro del contexto de las nuevas interpretaciones de Marx; surgidas por cierto, de entre algunos de sus alumnos (como Backhaus o Reichelt). Podría parecer que esos inicios de las nuevas interpretaciones con el pensamiento de Adorno han sido suficientemente clarificados, y así es, pero creo que sólo en su aspecto histórico. Queda por continuar dilucidando los elementos que las distintas nuevas interpretaciones de Marx (en especial las de Kurz y Postone) han tomado de forma más o menos inconsciente de los planteamientos dialéctico negativos de Theodor W. Adorno. En este sentido, el trabajo llevado a cabo aquí por Maiso es de suma importancia, ya que consigue esclarecer las conexiones entre el pensamiento de Adorno y el abandono del marxismo tradicional en conceptos como el anteriormente mencionado de *sujeto automático*. Pero el trabajo de Maiso no se detiene ahí, implica en sí mismo una crítica a ciertas interpretaciones que se han hecho ya de esa categoría; así como a las apropiaciones indebidas que han hecho ciertos autores marxianos de Adorno o las supuestas superaciones de sus planteamientos que se habrían llevado a cabo. Si se quiere actualmente intervenir en los debates en torno a las nuevas interpretaciones de Marx deberá pasarse por Adorno, pero también deberá ser una lectura obligatoria el libro que estamos aquí comentando.

Respecto del psicoanálisis, las cosas son diferentes. Si bien los planteamientos adornianos han tenido una repercusión ínfima dentro de los desarrollos teóricos y técnicos estrictamente psicoanalíticos, sus aportaciones no tendrían por qué serlo tanto. Maiso recoge con maestría la influencia

de Fenichel en los planteamientos adornianos y cómo éste considera realmente importante la cuestión psicoanalítica en su dimensión teórica. Dadas las experiencias antes mencionadas que tuvo que vivir Adorno, nociones como la de ideología o conciencia de clase debían ser revisadas (si no abandonadas en sus términos tradicionales) a la luz de los enigmas que planteaba el descubrimiento del inconsciente freudiano. Sólo mediante una profundización en las interpretaciones del funcionamiento psíquico podrían hacer que la teoría crítica estuviera a la altura de su presente. Sin perder nunca su especificidad psicológica, Adorno realiza una interpretación sociológica de los planteamientos freudianos con el interés de poder captar las implicaciones psíquicas que tenían los cambios epocales del capitalismo liberal al capitalismo avanzado. Maiso consigue exponer de forma magistral como experiencias como la del mundo administrado implican transformaciones, mutaciones a nivel psicológico en los individuos y en las formas de violencia ejercidas sobre ellos. Adorno trata, por tanto, de captar las nuevas formas de conducta, las nuevas sintomatologías sociales con el objetivo de comprender qué está pasando y evitar el triunfalismo en torno al mal llamado Estado de Bienestar. La forma en la que Maiso pone minuciosamente de relieve todas estas cuestiones del pensamiento adorniano nos sitúa en la posición de actualizar, siempre en la medida de lo posible, las aportaciones psicoanalíticas de Th. W. Adorno. A diferencia de la parte referida a Marx, en la que podíamos encontrar una confrontación negativa (en cuanto que no se realiza de una forma directa) con las distintas nuevas interpretaciones surgidas en los 80, este texto nos sitúa en una posición inmejorable para realizar una crítica de ciertas posiciones psicoanalíticas posteriores a Freud; como, por ejemplo, las de Jacques Lacan.

Aún a riesgo de obviar muchos otros elementos de interés del texto de Maiso quisiera recalcar la importancia que tiene para él la dimensión dialéctica del pensamiento adorniano. Podemos observar de una forma más o menos clara esta cuestión

en dos niveles de análisis del texto. El primero de ellos es aquel relativo a la imposibilidad del análisis aislado de distintos elementos de la obra de Adorno. No es posible declararlo un simple esteta (aunque esto no tendría nada de simple en sí mismo) porque cuando habla de distintos elementos culturales o estéticos siempre lo hace como momento del todo social. Está buscando en ellos las manifestaciones del momento en el que se encuentra *el sujeto automático*. La autonomía del arte se debe a la dialéctica emanada de la propia forma de mercancía y nunca es una reivindicación en sí misma. A su vez, los modelos que utiliza Adorno para abordar la realidad provienen de ciertos planteamientos estéticos. El esfuerzo de Maiso para mostrar las mediaciones dentro de los planteamientos constantemente dialécticos de Adorno son muy notables, hasta el punto de que permiten comprender la obra de Adorno como lo que realmente es: «Solo fragmentos de un todo» (F. Kafka, *Aforismos*, Penguin Random House, Barcelona, 2012, p. 56).

El segundo de esos niveles se refiere a la forma posible de actualización del pensamiento de Adorno y de sus propuestas. Todo aquel que espere obtener de una forma clara aquello que Th. W. Adorno propondría para el presente, en forma de recetas, se irá con las manos vacías; y eso es todo un mérito por parte de Maiso. Gracias a un gran esfuerzo del concepto consigue articular en todo momento de forma negativa la actualidad de la teoría crítica de Adorno. Insistiendo de forma permanente en la imposibilidad de actualización de todos los planteamientos articulados en el libro, el autor del mismo consigue dar una imagen de lo que podría ser un proceder adorniano hoy. La insistencia en la renuncia a establecer una imagen de lo que sería el *qué hacer* es una exigencia de una teoría crítica que se sabe perteneciente a su contexto histórico y que se niega a la connivencia con dicho contexto, evitando así una falsa reconciliación en el pensamiento de lo que es irreconciliable socialmente. Pero, sobre todo, obliga al lector a un tipo esforzado de lectura que es fundamental para un presente que se

desmorona. Maiso nos pide un esfuerzo del concepto para un yo débil que ya casi no es capaz del mismo. Sin embargo, esta es la única opción de poder seguir pensando

contra la barbarie; el objetivo de la teoría crítica hoy y por el cual este texto es de imprescindible lectura. – GUILLERMO HERNÁNDEZ PORRAS